

Padre Gaspar García Laviana

III-El día que murió Gaspar

Por el Inst. Histórico
Centroamericano

El día 11 de diciembre de 1978, el Comandante "Martín", nombre de guerra del P. Gaspar, salió con 30 de sus hombres a perseguir a una patrulla de la Guardia Nacional que se había adentrado en la franja de tierra situada entre el Lago de Granada y la frontera de Costa Rica...

Después de su salida de Tola, Gaspar visitó a sus hermanos de Congregación que trabajaban en la diócesis del Quiché. Ya conocían su decisión de unirse al FSLN. "Todos comprendieron mi decisión —comentaría más tarde Gaspar— una opción completamente personal. Hubo algunos que no estuvieron de acuerdo. Pero todos aceptaron mi postura y me ofrecieron su ayuda. ¡Qué hermanazos! ¡".

En Costa Rica haría su noviciado guerrillero. No fueron días fáciles. Gaspar era hombre de espacios abiertos y en Costa Rica trabajó en la clandestinidad. Vivía en casas de seguridad, y en una ocasión pasó en una de ellas un mes entero sin salir. "Fumé más tabaco que en toda mi vida. Creía volverme loco. Anduve entonces más

kilómetros en aquella habitación que todos los que luego andarían por la montaña".

Y luego, la entrada en Nicaragua y el Frente Sur.

Uno de sus compañeros, el Comandante Edén Pastora ha dado de él este testimonio: "De un hermano sólo pueden decirse cosas buenas. Pero es que Gaspar era bueno por esencia. Con él la religión estuvo en el frente... Gaspar tomó las armas porque el somocismo no dejaba otro camino. Pero fue siempre un sacerdote, por encima de todo. Y cuando había que luchar él era siempre el primero. ¡Cuántas veces no tuvimos que pararle los pies, pues enseguida se lanzaba a la acción...! ¡Y cuántas veces tuve que decirle que no fuera tan temerario. Luchaba como si las balas no fueran para él! Era un sacerdote de los que ahora necesita América Latina! ¡".

Ante un sacerdote guerrillero, siempre hay malintencionados que lanzan la calumnia del abandono de su sacerdocio. A Gaspar le ocurrió lo mismo. Y nada más falso que estas calumnias.

El paso de Gaspar a la lucha armada fue precisamente provocado por su compromiso sacerdotal. Y

fue precisamente su compromiso sacerdotal con los más pobres, con los más necesitados, con los perseguidos por la justicia somocista, más bien por la "injusticia" del dictador, faltos de todo derecho y convertidos en menos de hombres, lo que empujó a Gaspar a seguir el único camino que quedaba. Párroco en San Juan del Sur y en Tola. Guerrillero en el Frente Sur, pero SIEMPRE sacerdote.

Sacerdotes con una característica que lo había de acompañar siempre: su seguridad en la victoria. "El pueblo está con el FSLN y yo tengo fe absoluta en el pueblo. Nadie podrá con él cuando se levante"...

Pero volvamos a aquel 11 de diciembre del 78.

Traicionados Gaspar y sus hombres por el guía que los acompañaba, éste le pasó aviso a la Guardia Nacional que les tiende una emboscada. Fracasen en este intento, y cuando ya regresan fallidos, por casualidad, los descubren. La Guardia va armada hasta con morteros, mientras que los guerrilleros apenas se pueden ocultar en unas hierbas que no les alcanzan a la cintura. El combate es prácticamente a quemarropa. Dura aproximadamente 10 minutos. Gaspar es

alcanzado en un muslo y luego en el costado izquierdo por una ráfaga. Con Gaspar mueren dos compañeros, que allí mismo son enterrados.

"Gaspar García Laviana, por su vida y por su muerte, es una inspiración y un ejemplo a seguir para todos los sacerdotes y para todos los cristianos y para todos los nicaraguenses... La semilla que él sembró fue él mismo, y la cosecha de esa semilla y de todos los demás mártires es el nuevo pueblo de Nicaragua". (P. Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura).

Actualmente el cuerpo de Gaspar descansa en Tola, pero su espíritu está vivo en todos los cristianos que estamos comprometidos desde nuestra FE cristiana en la Revolución.

Terminemos con el testimonio de uno de los que han visitado Tola en peregrinación, Mons. Sergio Mendes Arceo, obispo de Cuernavaca, México.

"Vengo a Tola como a un Santuario a rezar al lado de la tumba de un hermano sacerdote que supo ser consecuente con lo que enseñó y que llegó hasta el martirio por demostrarlo. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¡Qué gran amigo debía de ser Gaspar cuando actuó de esa forma...".